

## EN - SUEÑO



A Angel Crespo

e vuelto solo por el camino de la luna  
y a la noche se le abrían bocas desdentadas,  
invitación lasciva para una consumación sin ejecutar;  
a través de las aceitunas relucientes del olivo, la negritud  
observa la realidad deformada por las tinieblas.

A las gargantas no les quedan fuerzas para iniciar el grito  
aunque los lamentos han conmovido a la sangre de las piedras;  
la escarcha clava cristales de pasión en el sexo  
oscuro de la madrugada, ya violada por el invierno.

Recuperan autonomía las sombras sometidas, por de día,  
al capricho de unos cuerpos que usurpan su recia personalidad;  
los sueños cabalgan en tropel festivo por los tejados,  
cantando libertad y bebiendo estrellas.

Una pesadilla quiere seguirles pero ha enredado  
su hopalanda de fantasía en una antena de televisión;  
cruza la carroza ardiente del deseo, tirada  
por dos cometas, cuando unos enamorados se entregan  
a la unión rutinaria para llenar el ocio, fin del amor,  
y en la calle procelosa es feliz un guardia nocturno  
por el pitillo americano que le ha dado el bohemio  
del ático izquierda, mientras apuraban una conversación  
transcendental, animada con unos tragaos de orujo de Potes.

El poeta ácrata sube las escaleras maldiciendo el mundo,  
la existencia y la sociedad, con frases revolucionarias,  
tomadas de pintadas callejeras y su corazón destrozado  
por los poderosos del momento se le escapa disuelto con lágrimas.

Queriendo beber para olvidad, ha encontrado en el "pub"  
a la inspiración en brazos de un pintor con el que tuvo relación  
cuando el placer era camino y el amor meta de un mundo nuevo.

Los temas de la oposición derriten a las neuronas  
y la adrenalina chorrea por el encéfalo, goteando  
melancolía sobre el café; las letras recuperan  
su estado primigenio, mancha negra en libertad amorfa,  
la vista se rinde a los dulces halagos del sopor.

Entonces, mi destino y yo, decidimos envejecer juntos,  
junto al deseo, saboreando el fracaso, que  
es otra forma de vivir la condenación del recuerdo.

F. JAVIER CAMPOS